

El mundo descangallado hace cinco siglos

Sobre Colón y su notable hazaña de 1492 descubriendo lo que consideró y creyó se trataba de las tierras asiáticas, se sabe bien que las expediciones posteriores de Américo (con "g") Vespucci, castellanizado como Américo Vesputio al norte y al sur de los pobladores que visitó Colón, en el entonces entreverado Mar de las Antillas; y sus "descubrimientos" y relatos provocaron las sorpresas consiguientes. Por 1506 falleció Colón, creyendo siempre en su desembarco en las lejanas tierras de Cipango y Catay, algo así como la China y el Japón. Pero hubo varios geógrafos conceptuados para quienes lo expresado por Colón no podía ser la extremidad asiática, sino aspectos de un continente hasta entonces desconocido. El personaje principal fue, en 1507 el conceptuadísimo cosmógrafo alemán Martín Waldesmüller, quien expuso y propagó sus autorizadas conclusiones de que lo recorrido no era sino el extremo de un continente hasta entonces desconocido, al que asesores y lectores resolvieron denominar "América" (con "c" y no con "g") por lo cual se usa aún hoy el castellanizado "América", y somos así "americanos" y no "ameriganos", como hubiera sido lo más lógico.

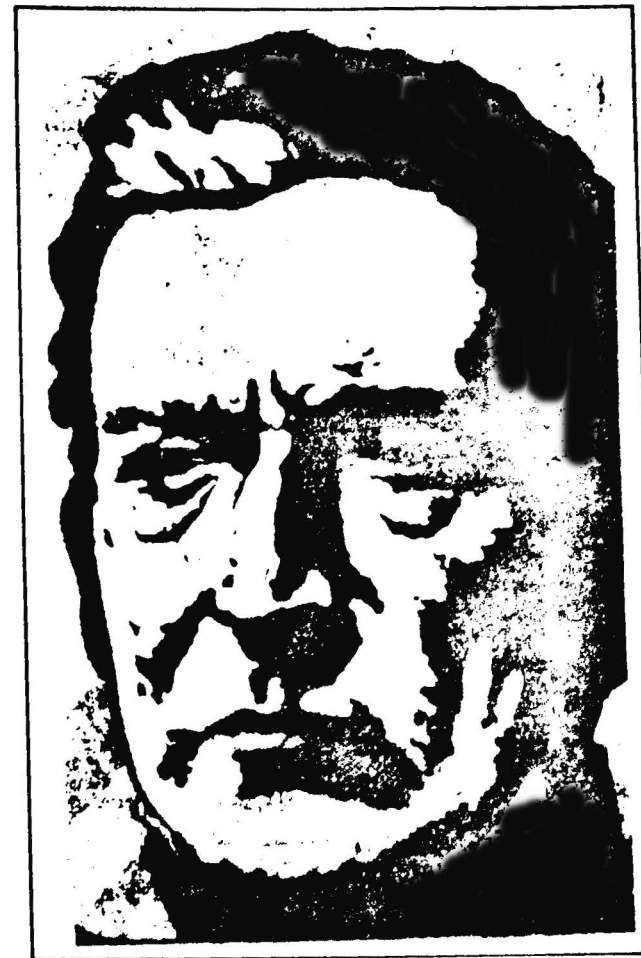
Fue eso lo que se estableció en el entonces famosísimo centro de estudios y cartas geográficas existente en los Vosgos del Saint Pré. Se corrigió así la geografía entonces imperante de Ptolomeo, en donde se incluyó un mapa que abarcaba las regiones conocidas por Vesputio. Surgió un reconocimiento general de lo que el especialista Fray Giovanni Giacomo publicó con el título "Mundus Novus", que es el mundo que todavía reconocemos. Muerto Colón, la rutilante verdad no encontró quien insistiera en lo que hasta entonces eran sus imbatibles afirmaciones.

Y corresponde ahora la excursión realizada por Magallanes, quien decididamente incurrió hacia el sur, siguiendo la costa americana, fue conociendo lo que es hoy nuestro Río de la

Plata, continuó con decidido impulso, en los prolegómenos de lo que podría ya considerarse las regiones antárticas; y ¡oh, sorpresa!, la revelación de un pasaje por agua que atravesaba el continente, y que bien pudo llamarse el "Estrecho de Magallanes" para poder internarse en el vastísimo océano que se llamó justamente "Océano Pacífico". No vamos a describir el pasaje por tan vasta dimensión, al ir conociendo las tierras de aquel todavía legendario Occidente, islas desperas que significaron toda una revolución. Pero salteamos aquí los detalles, excepto lo fundamental: la muerte de Magallanes, en uno de los enfrentamientos que se debieron arrostrar, donde perdió la vida aquel extraordinario navegante. Y relatamos en un solo rasgo la etapa cumplida por los sobrevivientes, derecho de muerte en sentido inverso, hasta esa época, intentando al sur del continente africano. Llegaron a España los trece sobrevivientes al mando de El Cano, completando la primer vuelta al mundo, luego de dos años históricos; determinados por la empecinada empresa concebida y cumplida por el extraordinario Magallanes!

Se cumplió la primer etapa, de dimensiones insuperables, de investigación y conocimiento de nuestra geografía mundial. Ya no podrían concertarse empresas de semejante dimensión. La historia debió desde entonces concediendo a los innumerables episodios que se concretaron dentro de las conformaciones terrestres y oceánicas, cuyas etapas definitivas urdieron y realizaron, Colón, Vesputio y Magallanes, muy principalmente. Historia que adquirió, desde entonces, un cúmulo de peripecias, invasiones, guerras y trastornos que rebozaron en incontables libros de historia y a esta altura debemos postergar lo que desde entonces fue y es tema de ilimitadas proyecciones.

El futuro es incógnito. Pero permítaseme que integre esta nota final incluyendo la imagen de Artigas. Es que, solamente una confraternidad



universal como la concebía y sentía con toda el alma nuestro Artigas, es posible acceder a una conexión radical, de la cual no es posible que se prescindiera. Tal lo que concibo y no puedo dejar de transmitir con toda la convicción que me creo capaz de sostener. Y sin creer de ninguna manera desproporcionada mi esperanza de que llegue a existir alguien que sea capaz de redimir y revivir la inmortal grandeza de quien fuera, como Artigas, un anuncio tan extraordinario.

W.L.